

Quito, enero 15 de 1924.

Al Sr. Dr. Dn.

Remigio Romaredón

Cuenca.

Parpacito:

Es indudable que habrá pasado en queto estos días, con las noticias que llegarán demasiado abultadas. Todo está en paz, abortada la revolución en la noche del 9. El peligro existe, pero remoto. Y ya nada tendré que temer, pues ya me habré devuelto a Cuenca.

La fecha preciso de mi regreso no puedo señalar todavía. De todos modos, no está muy lejana; pero, antes debo ir a Gzquil por cuatro o cinco días, a fin de ver a María. La ausencia que va a separarnos, hasta Negroto, es larga; y no será malo verla unos días, así para arreglar definitivamente la fecha que será el 18 de agosto, como para determinar si nos casamos en Gzquil o en alguna otra ciudad.

La situación del Ecuador es cada vez más

desesperada. Córdova está encantado de lo que le dije con referencia a su carta; pero ahora está absorvido por candidaturas de sus amigos, que siquiera tienen el valor de ser nuevos en la política. Entiendo que esta "novedad" es ventajosa y desventajosa al propio tiempo; pero, en fin, serán menos tontos que los de la camarilla Tamayista.

La división entre la Costa y la Sierra se ahonda de manera alarmante. No obstante, la banca guayaquilina - Eduardo Jaime, Francisco Urvina, etc, etc - sostiene a Córdova, apoyándole con billetes, acaso por lo que tienen que ver con el Gobierno los Bancos del Ecuador y Comercial y Agrícola.

Parece que los hombres que rodearán a Córdova son: Manuel María Sánchez, en el Ministerio de Instrucción; Rafael Elizalde, en el de Relaciones; Alberto Larrea Chiriboga, en el del Interior. El de Guerra será impuesto por el Ejército, y el de Hacienda por los Bancos acreedores de la Nación.

Se' de fijo que el Gobor del Cañar será

Rosendo Mendez y el del Riquay Federico Malo.
Pero Abelardo Andrade no lo consentirá, mientras
gobierne Tamayo Cuanto a Torres, de nada le
han de valer los quesos que, como por correo,
envia a Córdoba.

Desde ahora pienso en las colocaciones
que puedo dar a mis hermanos. He hecho las co-
sas de la manera y sin perder mi dignidad,
que el futuro gobierno me dará gusto en lo que
le insiníe.

Como hemos de llevar el agua a nuestro
molino, convendría que me diga para quienes
pido el nombramiento de Tenientes Políticos en
Deleg, Solano y Santa Rosa. Quizá siendo ellos he-
churas nuestras nos campongán los endiablados
caminos que tenemos. A ser más, la cuestión de
peones nos interesa de veras. Luis puede también
tratarme del asunto.

Quiera el cielo bondadoso que todos
estén bien, como hasta ahora. Dios vela sobre
mí tan amorosamente que no puedo agradecerle
sino siendo buen hijo, buen hermano, buen esposo...

Me olvidaba contarle lo que pasa con el vecino Zamora. Córdova y yo tenemos la seguridad de que es él quien escribió, al dorso de un manifiesto en pro de Cueva-García, una carta justificatoria. Dígale que no se acuste mucho. Yo, que leo todos los Churmes asquerosos de la República íntegra, todavía no he visto nada sobre Zamora. Otros son los patos de los terribles azogueros: especialmente unos Vintimillas, contra los que Ormazá, Muñoz Cortés, Palacios y cien mil más hacen las peores barbaridades. De la Secretaría de Córdova he sacado un gran partido: conocer los hombres. Casi me he sentido candidato, leyendo íntegra la correspondencia de Córdova...

Hasta el correo del jueves, papaito. Y bendiga a su primogénito que, lo mismo que su Marianita, mejor dicho, que en compañía de su Marianita, son los dos seres que más le preocupan en Quito.

Su

Remigio